

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO

Santa Rosa 393-399

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 8 DE 1919

NUM. 30

HASTA CUANDO...?



PUEBLO: Mientras el país se hunde y todo se desmoraliza, los que tú elegistes para que te representaran, se entretienen jugando a la "gallina ciega"

Arte y Estudios

"El hombre es bueno"

(De la guerra a la revolución, por el dolor al amor.)

por Leonhard Franck

Hé aquí un libro de un escritor alemán, que hasta ayer fué absolutamente desconocido de nosotros. Nosotros no quiséramos hacer ningún elogio de este bello libro. Todas nuestras alabanzas serían ficciones y pobres. Queremos solamente dar una noticia y hacer un comentario. Nuestros lectores sabrán agradecer la primicia que les entregamos. Por otra parte, en este mismo número de "Numen" aparece un cuento de él—"Padre"—que nos ahorra toda frase demora.

Hé aquí lo que sobre Leonhard Franck se lee en el prólogo: "Aprendiz de cerrajero, todo honor al oficio por los malos tratos de su maestro Mager, cuya maldad castigó exhibiéndola en una novela autobiográfica, es considerada la mejor obra de este artista: *Die Ursache* (La causa), publicada en 1916.

"Leonhard Franck, deja la lima, deja el taller, va a Munich. Quiere ser pintor. Pinta unas figuras extrañas. Planas, angustiosas, anhelantes, de un primitivismo inventado. En los círculos de Munich, abiertos a toda novedad, es celebrada esta su manera. Pero Franck renuncia en absoluto a la pintura. Quiere ser escritor. Novelista.

"Son duros los años de lucha. Se abre camino a través de la bohemia de los cafés. En el "Stephanie" de Munich primero. Luego en el "Westend" de Berlín. Estos dos cafés que son escuelas de la literatura alemana, de la que nace, de la precursora y continuadora de la revolución. La lucha, las privaciones, la congoja moral, han abuelado la cara de Franck. El mismo se ha retratado en Anton Seiler: (héroe de *Die Ursache*). El desgaste de energía, el desgaste sin éxito, había endurecido las líneas de su rostro. Le daban la expresión de un criminal peligroso y sin conciencia." Esta es la careta. Debajo de "esos duros rasgos que eran defensa, implacabilidades, estaba la sonrisa generosa que nos fundía con la más grande efusión humana, ante el compañero, el perseguido, el explotado, y el humillado."

"Su primer libro fué la novela *Die Taublerhande*, publicada en 1913. También de reminiscencias autobiográficas, es una serie de "historias de muchachos que corren por los campos y sus arribales", y "Würgurg y sus arribales", y "Forman una partida de bandidos, para leer ocultos en una cueva novelada de indios y policías". El éxito de la novela, ante el público y ante la crítica, sorprendió al mismo autor.

"Poco después de *Die Ursache*, aparece *Der Mensch Ist Gut* (El hombre es bueno). Las cinco novelas cortas que componen este libro editado en Zudlich a fines de 1917,

fueron antes publicadas en serie. La primera se imprimió en Berlín, pero fué a poco suprimida por la censura. De los otros fascículos, raros ejemplares pudieron llegar a Alemania. La célebre actriz Lilla Duxieux se permitió leer uno de ellos en su salón literario de Berlín, y esto bastó para poner en movimiento a las autoridades militares."

Este libro fué traído a la Argentina por dos aviadores militares alemanes que desertaron del ejército alemán durante la guerra y que fueron en aeroplano desde Berlín a Copenhague, llevando como pasajero al profesor Nikolai, a quien el gobierno imperial perseguía por sus opiniones. El libro fué traducido por Augusto Bunge y editado en Buenos Aires por la casa Editorial Pax. "Es evidente que Franck—dice el traductor—ha vivido con la más profunda intensidad, en el negro fondo del abismo, el sentimiento que pinta, los crímenes que fastia y los ideales que canta. El oficial aviador que ha traído el libro a la Argentina no tiene de su autor ningún antecedente directo. Solo oyó decir que combató en las trincheras hasta fines de 1916 y que desertó. Si ello fuera realmente verdad, la tragedia interior queda explicada en el libro. Saturado de protesta, no pudo soportar más esa vida contra todas sus convicciones y que cada día se le presentaba más espantosa e infame, entre el suicidio y la deserción, optó por la segunda. Y estoy seguro de que si no se suicidó fué porque tenía algo que decir a sus semejantes: el mensaje que lo llevó en las trincheras el horror a la guerra y el espíritu de los nuevos tiempos, el sublime mensaje que nos ha transmitido tal como él podía sentirlo y comprenderlo.

"Embotellada la edición auténtica de "El hombre es bueno" en la pequeña Suiza por las censuras circundantes, se vendieron en pocos meses más de diez mil ejemplares." Esto es todo lo que, de la obra y la vida de Leonhard Franck se sabe.

Y nosotros quiséramos que todos los imbéciles que desprecian el arte alemán, y que quieren hacer del arte una cosa para uso domesticacional, que todos los enfermos de "parisismo", leyeran este libro fuerte y puro, de hombre, donde el dolor alemán se abre ancho y sangrante, para que comprendieran que el mal no está solamente en Alemania, sino en todas partes, puesto que él previene del fondo de las tradiciones y se une a la educación que hace al niño un enemigo del extranjero y del hombre un soldado con toda la bestialidad y la irreflexión de una bestia.

Desde que leímos los libros de Barbusse, nada más hermoso ni tan honrado hemos leído. El estilo puro, vigoroso, cortado, es liviano y simple. La frase y el pensamiento se entran por el corazón y suben al cerebro, tal como, en sus personajes, ante la muerte del soldado hermano, el dolor oprime primero al corazón y luego sube en un terrible ¡por qué! al cerebro. El dolor los hace arder, como ramas secas que se juntan en una gran llama de amor que, poco a poco, se extiende desde las ciudades hasta las trincheras.

Nuestros lectores juzgarán. No encontrarán en él la pesadéz de Huysman, ni la mediocridad de Bertrand, tan adolorados ahora por los rastros cueros de la literatura. Encontrarán un hombre que vibra, un verdadero poeta que siente, como Romain, que "avanza un alma nueva", y la anuncia a gritos, amorosamente, sobre el salvajismo de la guerra y de los hombres.

R.

"NOCHES"

Poesías de J. Cifuentes Sepúlveda

Libro sencillo, libro que a través del torturamiento de la hora presente deja entrever un espíritu infantil, prematuramente abrumado. No podría decirse de él que es una obra profunda, hay demasiada palabraría; hay demasiada preocupación de la exterioridad... Pero también hay mucha emoción; una emoción que el poeta no ha necesitado arrancar de abstrusas complicaciones psíquicas, porque corrió por su sangre mucha manantial vida de dolor... Y por esto: porque su musa es una veriente que no medita antes de manar, sino que saltó frases y espontánea, así la sangre de una arteria rota, es desigual. A ratos, con una extraña y espantosa intención, ahonda el concepto hasta concretarlo, como un puñado de coqueños espirituales, en una síntesis helante.

"Y cuando ya la encuentre tendré las manos blancas, habrá tomado mucho polvo de desolación."

(encantado, un silencio divino apagará mis ansias, y tendré un espantable sonreír de cansancio...)

Otras veces se pueril, se enreda en la apariencia de las cosas y deja en el verso una regular dosis de superficialidad. Pero sobre estos altibajos está el espíritu vibrante de temblar sensitivo, de un poeta de verdad, que si puede ser despedazado por Balbuena, dueños quedará, en cambio, clavado, como un vibrador maita armonioso, en el alma de todos los ungidos por la gloria trágica de ser jóvenes y de llevar vivo el corazón.

F. G. O.

Caminó tanto...

Caminó tanto por los mismos caminos, que ya logró no sensacionar nuestros sentidos. Por haber pasado tantas veces a nuestro lado, en

los paseos, en las calles, en los balcones. Por haberle tenido siempre junto a nosotros, en los banquetes, en los tranvías, en los teatros, en los viajes al extranjero, en los hoteles, en las sesiones familiares, en los áteneos, en los velorios. Por esa repetición que ejercitaba ante nuestros ojos, perdió su "realidad".

Caminó tanto por los mismos caminos. Por todos los caminos de la vida real, que llegó a ser parte integrante del imaginero de los caminos. Del imaginero en donde está la imagen del aire, del tiempo, del espacio y de todos los "yo" intangibles.

Después, en momentos insomnables, en que nuestros sentidos sueñan percibir diferenciaciones más profundas en las cosas o cuando la obscuridad nos ha hecho abrir insensiblemente los ojos, mientras nos ha sobrecogido el espíritu ocurre que se nos aparece un desconocido, un fantasma, un no-recuerdo, un Espíritu. Entonces hemos llegado a creer en las ánimas, en esas almas del otro mundo, que no son sino la realidad más perfecta de ese hombre que anduvo demudado por nuestros caminos y que por un principio lógico, adoptó las cualidades de un "yo" intangible. Y es "realidad", sobre todos los caminos a través de todos los tiempos, y es inmortal y lo sabe todo y está hecho con materia de misterio.

Jacobo Nazari.

Todo por el ideal

Sólo las grandes razas idealistas poseen la fuerza y la frescura de una eterna juventud. Los pueblos sin grandes ideales son como sombras o simulacros de pueblos, árboles sin raíces y sin raíces, rudas cortezas de humanidad. Los excesos del practicismo secan las fuentes de la imaginación y el sentimiento. El ideal es la verdad inmutable, la pura representación de la verdad en sus últimos y cabales desarrollos; la perfección concebida por el entendimiento a cuyo fin publica de la Naturaleza, es decir, la realidad. Lo ideal es el único objeto de lo real, no una fórmula abstracta, sino algo lo que puede, que debe, que será realidad. Los ideales duermen en las cosas concretas y positivas como las mariposas en las crisálidas.

Ricardo León.

La Pluma

Con muchísimos sacrificios, los redactores de esta revista se legran publicar cinco números; pero en este último número, ha sido imposible continuarla debido a la falta de fondos y también de colaboración.

En la imposibilidad de continuarla, sus redactores han llegado a un acuerdo con los directores de Numen, por el cual "La Pluma" se fusiona a esta revista.

En consecuencia desde ahora las suscripciones de "La Pluma" serán servidas por "Numen."

Los suscriptores que no acepten esta fusión, pueden escribir a la casilla a fin de ser incluidos en el cortejo pendiente a los números no publicados.

(Firmado) González Vera, Juan Egeña.

Perfiles humanos

Victor Domingo Silva

Ya alguien ha hecho notar un curioso fenómeno que ocurre en la formación de muchos poetas: sus actividades intelectuales con vibrantes gritos de rebelión, con amantadas cantantes en contra de las injusticias del sistema social presente, identificación sus aprestos con las pulsaciones revolucionarias del pueblo; pero esta orientación inicial no perdura: algunos retroceden porque comprenden que no es ese su camino, otros porque temen la hostilidad de los poderosos... etc. También hay algunos que no retroceden: son absorbidos por el ambiente o arrastrados al silencio por las manos ya fuertes, ya sedefas y dadivosas de las clases privilegiadas...

Indudablemente, los cobardes y los prevaricadores, son los únicos que merecen el desprecio público, los otros cuyos temperamentos no responden al carácter ideológico que se les quiso imprimir, no pueden quedar encadenados a sus primeros tanteos, y es justo que busquen en otra parte las fuentes emotivas de que han menester. Para los que claudican: para los incapaces de mantener el gesto viril de sus actuaciones; para los que, pudiendo mantenerse enhiestos, inclinan al fracaso su penacho de rebeldes, es nuestra sincera palabra de reprobación.

Victor Domingo Silva ha sido el poeta chileno más comprendido y amado por el pueblo; ningún hombre ha inspirado más fé en el corazón de las muchedumbres. Y es que Silva ha luchado con todo el ardor de su sangre; ha batallado bravamente contra las monstruosidades del orden social cristiano (?); ha puesto en sus estrofas toda la sel de justicia que hay en el alma protestaria... No ha limitado su acción, él ha emprendido todas las empresas que pudieran beneficiar a los abandonados de todos festines; desde fiscalizador de servicios públicos, hasta fundador de centros instructivos, nada ha dejado escapar su actividad. Todo esto, unido a sus versos:

"Sus versos doloridos de la miseria (humana)"

... sus valientes profesiones de fe revolucionaria... tenían que producir una inmensa simpatía en las masas seguras de la sinceridad del poeta y de la honradez y perseverancia del hombre.

Empero, algo que debía tener una fuerza abrumadora, lo empujó hacia las luchas políticas. Cayó en el partido radical, como pudo haber caído en el conservador...

Llegó al Congreso representando a Copiapó y todas las miradas se tendieron llenas de esperanza sobre la figura del diputado-revolucionario.

Para muchos, es aquí donde comienza la decadencia del luchador y de poeta. Su acción en la Cámara fué nula. Claro, que no se le pudo exigir legislación, pero cuando menos no debió silenciar las composiciones de sus honorables colegas; debió haber rechazado toda complicidad en el juego de los intereses personales o caudillescos de la política mezquina y rastrera.

¡Cuanta influencia execrable sufrió el poeta en la comedia parlamentaria! Su aventura política debía tener una trascendencia enorme en su vida. Así fué que cuando aban-

Un Sueño

Estaba muerta, sin calor. La herida era visible apenas en el flanco: ¡estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco los cristales, do cinifes inermes verá el ojo, más blanco que aquel blanco.

Ardía Primavera impetuosa los cristales, do cinifes inermes golpeaban con ala rumorosa...

Huyó de Ella el calor. Yo dije: ¿Duermes? Con un salvaje sonreír violento más cerca repetite: ¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes? Y al recordar que aquel acento no era el mío, me crispo de pavora. Escúchelo. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura, se dilataba en el bochorno un fuerte olor a destapada sepultura.

El hábito invisible de la muerte me estaba sofocando en la cerrada habitación. A la mujer inerte

¿Duermes? la dije. ¿Duermes? Nada, nada... El lienzo funeral no era más blanco. Sobre la tierra de los hombres, ¡nada

verá el ojo, más blanco que aquel blanco!...



Animal triste

Cesad! que ya la música mi espíritu fatiga, y el ideal me cansa como nos cansa una bebida cuya fuerza se disipó, ninguna ficción, ninguna magia mi laxitud mitiga.

¡Con cuánto afán, al carro, la Juventud se liga, que llevan los Amores y rige la Fortuna; no importa que sea móvil la hembra, cual la luna: será la misma siempre, ya ébano o espiga!

Otoños y veranos, inviernos, primaveras, interminables horas sombrías, lastimeras, a vuestra gris imagen mis tedios van unidos,

el indecible tedio de ver sobre la frente un cielo siempre el mismo, clemente o inclemente: ¡ah! ¡quién pudiera darme otros nuevos sentidos!

Gabriele D'Annunzio

(Versiones de Guillermo Valencia).

donó el sillón legislativo su personalidad había cambiado por completo.

El poeta humanitario que alienta a las muchedumbres en los grandes días de miseria; el que declamó virilmente su Nueva Marsellesa ante un enorme racimo de miserables; el artista convencido de su misión liberadora, que gritaba en sus versos:

"El poeta egoísta que ante la infamia (mía calle) y ante el humano dolor, es un canalla"

quedó convertido en un poeta burgués, indiferente, sordo "a los ecos de allí abajo donde hierve la eterna tragedia del (trabajo)".

insensible "A la generosa pulsación de una (raza)

que se yergue y protesta, que grita (y que amenaza)"

La decadencia se acentuó hasta que se produjo el embotamiento que muchos le auguraron.

Hoy sólo quedan de él, vagando por las desolaciones del alma popular, los ecos vigorosos de sus lejanas arengas. El poeta ha muerto, y el hombre se ha retirado a la vida privada: a gozar, según dicen las malas lenguas, de la tranquilidad burguesa que conquistó con sus amenazadores gritos de rebelde.

Rafael.

¿VIRTUD?

I

—Me devora la sed, mi camino ha sido largo, los rayos del sol quemán. Dame de beber.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo por la entrada de tu bodega, llenos los odres del rico zumo de uva.

—Cierto es que están llenos los odres de mi bodega; pero faltaría a una virtud si los vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contienen.

II

Me consume el hambre; mi camino ha sido largo. No podré pagar tu generosidad, pero dame de comer.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo, por la entrada de tu despensa, apilados los panes.

—Cierto que mi despensa está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

III

La miseria me aniquila. Carezco de todo. Quiero vivir. Dame una parte de tus riquezas.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo abierta tu arca y en ella montones de oro.

—Cierto es que mi arca está llena; pero faltaría a una virtud, si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

—¿Quién eres que en todas partes te veo, con duro corazón, todo me niegas?

—Soy la virtud del ahorro.

—Dí que eres el egoísmo disfrazado.

Francisco Pi y Arsuaga.